

Nº 211 Sábado 26 de octubre de 1991

¿ALTERNATIVA A MENEM?

Dentro del peronismo hay quienes hablan de "Bordón, y cuenta nueva"

RETORNO DE GOMEZ FUENTES

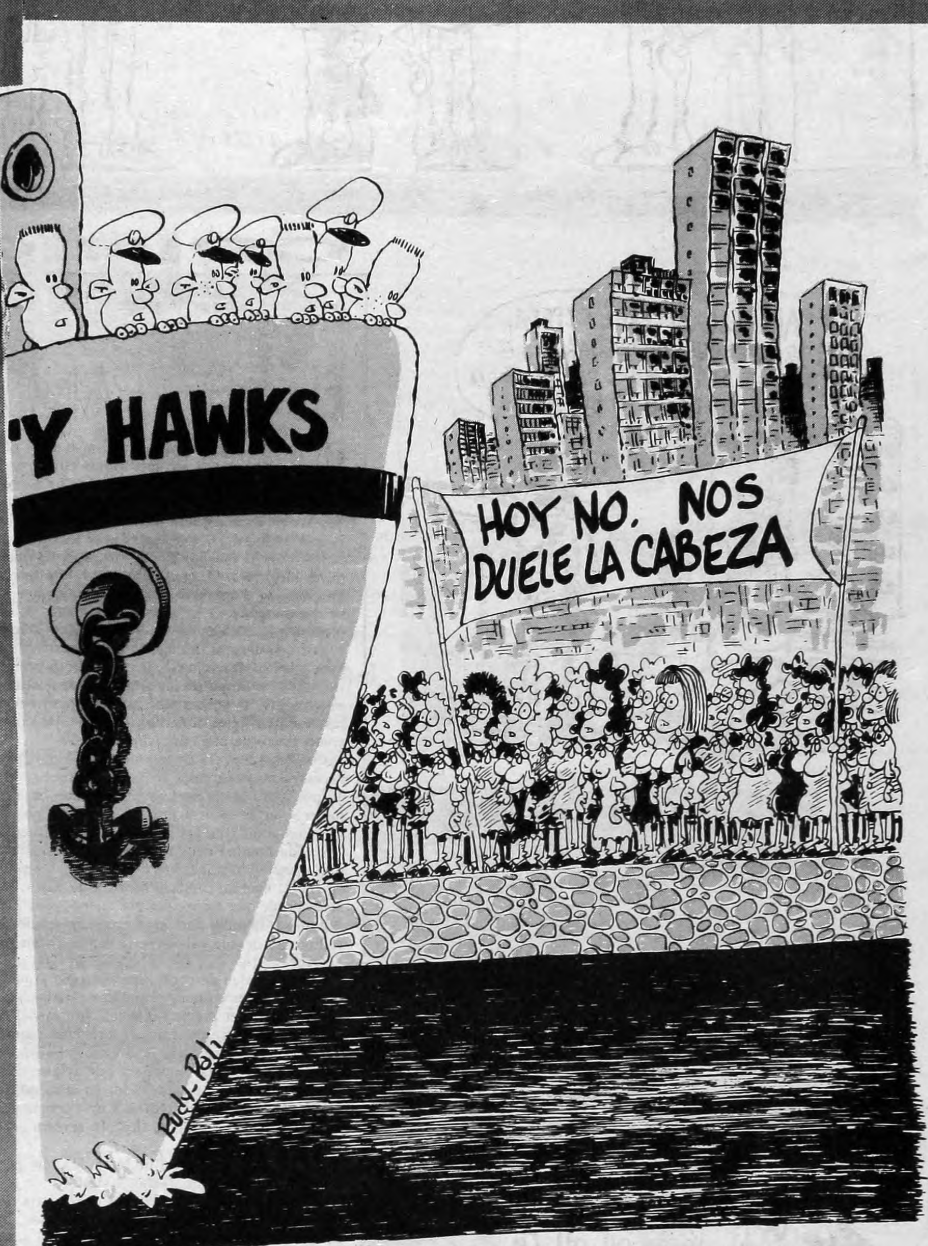
Quarracino fija la posición de la Iglesia: "Para nosotros, no es pornografía"

INFLUENCIA DE TODMAN I

Dice Menem: "Esto demuestra que en la Argentina no hay discriminación racial"

LENGUAJE COYUNTURAL

Dice Menem: "En el '95 quiero presentarme para que el pueblo decida mi reelección o mi despido"





LLEGAN LOS MARINES

¿ARYENTINAS?, DEME DOS



OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosquato

EL OSO PANDA, NO

Un justificado clamor de protesta se eleva por el hecho de que setecientas mujeres compatriotas estén siendo contratadas para entretener a los marines norteamericanos que desembarcarán en Mar del Plata: ¿por qué, otra vez, la discriminación sexual? ¿Por qué los varones argentinos nos vemos impedidos de acceder al Primer Mundo? ¿Por qué a ellas se les ofrece la oportunidad que a nosotros se nos niega? Por cierto, esta desigualdad tiene profundas raíces históricas. Si, como es sabido, la prostitución es la profesión más antigua del mundo, hay que admitir que los hombres siempre hemos marchado a la zaga de las mujeres en este desarrollo profesional. Sólo en las últimas décadas, gracias al progreso social y, por qué negarlo, en mérito a la lucha infatigable del Movimiento Masculinista, un creciente número de hombres viene situándose a la par de las mujeres y demostrando que, también en este terreno, la tan meneada superioridad femenina no es sino el resultado de siglos de inhibiciones que los hombres padecemos como efecto de una educación represiva.

Con respecto a la situación concreta que nos ocupa, se hace necesaria una respuesta enérgica: así como se ha propuesto que un 30 por ciento de nuestros representantes en el Parlamento sean mujeres, es de estricta justicia que un 30 por ciento de nuestros representantes ante los marines sean hombres. Habrá quien objete que cada hombre debe conquistar su posición por méritos propios y se mencionarán, para esta profesión, los equivalentes masculinos de Indira Gandhi o Alicia Moreau de Justo. Pero ello desestimaría el hecho de que ese treinta por ciento, esos 210 varones, serán símbolo y ejemplo para el resto de los hombres argentinos, y testimonio de que vale la pena luchar virilmente por nuestros derechos.

En otro orden de cosas, este episodio pone al desnudo gruesas contradicciones en nuestra política exterior. Si, por una parte, nuestro canciller preconizó la relación carnal con los Estados Unidos que ahora ponemos en práctica, ¿cómo puede ser que, por otra parte, la Cancillería favorezca el retorno de Cuba a la democracia? ¿Cómo puede ser que ayudemos a poner de nuevo en carrera a un temibie competidor en el rubro que hemos elegido? ¿Por qué favorecer el retorno a esta actividad en un país que, desde la época de Batista, tiene en reserva experiencia y tecnología propia?

Lo cual nos conduce a un tema delicado pero insoslayable: nuestros funcionarios, ¿están a la altura de las circunstancias? Uno de los aspectos más importantes de la visita de los marines es que, como inevitablemente sucede en estos casos, habrá consecuencias nueve meses después: un selecto grupo de auténticos hijos de marines nacerá y crecerá para, gracias a sus genes magníficos, constituirse en nuestra clase dirigente del futuro. El problema es que deberemos esperar veinticinco o treinta años hasta que hayan madurado como para regir nuestros destinos. Mientras tanto, ¿qué? ¿Hemos de sacrificar una generación más a la espera de que esos hijos de marines crezcan? Por fortuna hay entre nosotros dirigentes capaces de, mientras tanto, sustituirlos.

Por ejemplo, cuando el canciller, por los motivos antedichos, renuncie, podrá ser reemplazado por el señor Gerardo Sofovich. Sorprenderá la designación de este hombre, que jamás se dedicó a cuestiones como la que hoy nos ocupa. Pero el nombramiento, además de las innegables virtudes diplomáticas del aludido, tendrá la ventaja de apartarlo por un tiempo de su acción protectora y aun sobreprotectora de nuestros animalitos. Escribo esta columna para un público adulto, que sin duda la lee fuera del horario de protección al menor: hemos de admitir que, de entre 4500 marines, habrá por lo menos uno o dos que tengan gustos especiales, y que, antes que a la más hermosa de nuestras muchachas, prefieren compartir su tiempo con algunos de los bien cuidados animalitos de nuestro zoológico, por ejemplo, el oso panda que se incorporó hace poco y cuya simpática belleza todos pudimos admirar. Bien, nuestro país no debe desestimar esta fuente de recursos y... pero recapacito, me he extralimitado, pido disculpas: no podemos entregar así nuestro oso panda, como si fuera un mero objeto.









OPINION

Por el Prof. Sócrates Mosqueto

EL OSO PANDA, NO

Un justificado clamor de protesta se eleva por el hecho de que setecientas mujeres compatriotas estén siendo contratadas para entretener a los marines norteamericanos que desembarcarán en Mar del Plata: ¿por qué, otra vez, la discriminación sexual? ¿Por qué los varones argentinos nos vemos impedidos de acceder al Primer Mundo? ¿Por qué a ellas se les ofrece la oportunidad que a nosotros se nos niega? Por cierto, esta desigualdad tiene profundas raíces históricas. Si, como es sabido, la prostitución es la profesión más antigua del mundo, hay que admitir que los hombres siempre hemos marchado a la zaga de las mujeres en este desarrollo profesional. Sólo en las últimas décadas, gracias al progreso social y, por qué negarlo, en mérito a la lucha infatigable del Movimiento Masculinista, un creciente número de hombres viene situándose a la par de las mujeres y demostrando que, también en este terreno, la tan meneada superioridad femenina no es sino el resultado de siglos de inhibiciones que los hombres padecemos como efecto de una educación represiva.

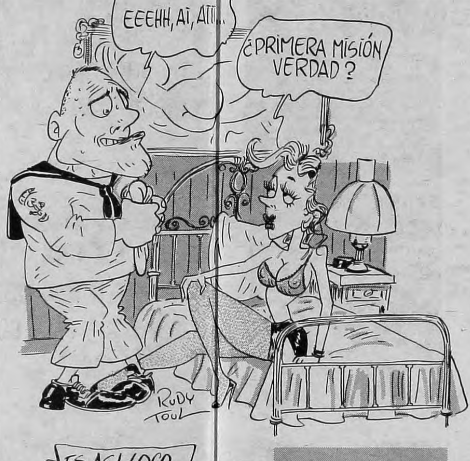
Con respecto a la situación concreta que nos ocupa, se hace necesaria una respuesta enérgica: así como se ha propuesto que un 30 por ciento de nuestros representantes en el Parlamento sean mujeres, es de estricta justicia que un 30 por ciento de nuestros representantes ante los marines sean hombres. Habrá quien objete que cada hombre debe conquistar su posición por méritos propios y se mencionarán, para esta profesión, los equivalentes masculinos de Indira Gandhi o Alicia Moreau de Justo. Pero ello desestimaría el hecho de que ese treinta por ciento, esos 210 varones, serán símbolo y ejemplo para el resto de los hombres argentinos, y testimonio de que vale la pena luchar virilmente por nuestros derechos.

En otro orden de cosas, este episodio pone al desnudo gruesas contradicciones en nuestra política exterior. Si, por una parte, nuestro canciller preconizó la relación carnal con los Estados Unidos que ahora ponemos en práctica, ¿cómo puede ser que, por otra parte, la Cancillería favorezca el retorno de Cuba a la democracia? ¿Cómo puede ser que ayudemos a poner de nuevo en carrera a un temibie competidor en el rubro que hemos elegido? ¿Por qué favorecer el retorno a esta actividad en un país que, desde la época de Batista, tiene en reserva experiencia y tecnología propia?

Lo cual nos conduce a un tema delicado pero insoslayable: nuestros funcionarios, ¿están a la altura de las circunstancias? Uno de los aspectos más importantes de la visita de los marines es que, como inevitablemente sucede en estos casos, habrá consecuencias nueve meses después: un selecto grupo de auténticos hijos de marines nacerá y crecerá para, gracias a sus genes magníficos, constituirse en nuestra clase dirigente del futuro. El problema es que deberemos esperar veinticinco o treinta años hasta que hayan madurado como para regir nuestros destinos. Mientras tanto, ¿qué? ¿Hemos de sacrificar una generación más a la espera de que esos hijos de marines crezcan? Por fortuna hay entre nosotros dirigentes capaces de, mientras tanto, sustituirlos.

Por ejemplo, cuando el canciller, por los motivos antedichos, renuncie, podrá ser reemplazado por el señor Gerardo Sofovich. Sorprenderá la designación de este hombre, que jamás se dedicó a cuestiones como la que hoy nos ocupa. Pero el nombramiento, además de las innegables virtudes diplomáticas del aludido, tendrá la ventaja de apartarlo por un tiempo de su acción protectora y aun sobreprotectora de nuestros animalitos. Escribo esta columna para un público adulto, que sin duda la lee fuera del horario de protección al menor: hemos de admitir que, de entre 4500 marines, habrá por lo menos uno o dos que tengan gustos especiales, y que, antes que a la más hermosa de nuestras muchachas, prefieren compartir su tiempo con algunos de los bien cuidados animalitos de nuestro zoológico, por ejemplo, el oso panda que se incorporó hace poco y cuya simpática belleza todos pudimos admirar. Bien, nuestro país no debe desestimar esta fuente de recursos y... pero recapacito, me he extralimitado, pido disculpas: no podemos entregar así nuestro oso panda, como si fuera un mero objeto.

SOMOS DEL MISMO PALO

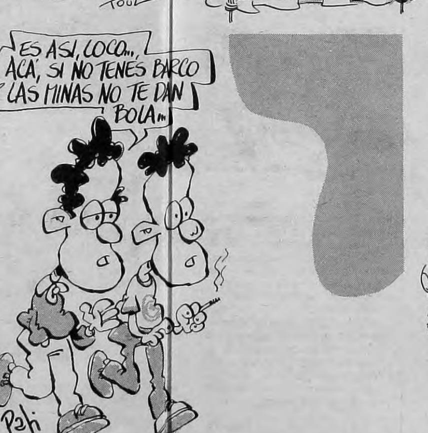


"¡Glory, glory, alleluya... Glory, glory allelu-i-a!" Los marines de Sátira/12 parten rumbo a Mar del Plata, en una de sus misiones más agradables. Encabezados por el Yéneral Pati, Sócrates "Soc" Mosqueto, Toul "Córdoba's Kid", Michael "Oh, no" Repiso, Daniel "Great Soja" Paz, Danger Langer, Charles Guarnerio, que aún luce la medalla conquistada en su última actuación en El Bululú, and "psicho" Rudy. Todos ellos, intrépidos en sus máquinas violadoras, van silbando la tonada "El puente sobre el río Vivoratá". Y seguramente traerán con ellos el sabor de la victoria, o una docena de alfajores, que tienen lo suyo.



VAMOS A LA PLAYA OH OH OH OH OH

Pati

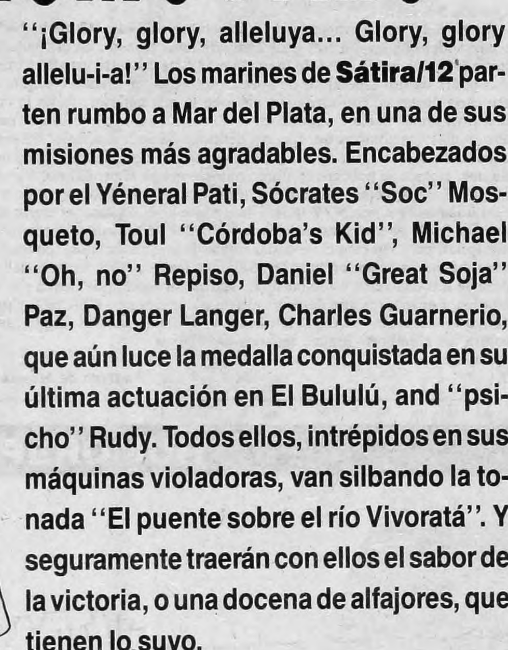


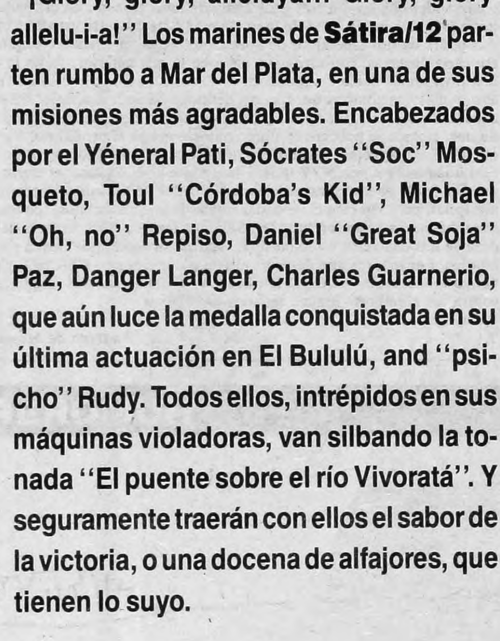






OS DEL MISMO PALO





"¡Glory, glory, alleluya... Glory, glory allelu-i-a!" Los marines de Sátira/12 parten rumbo a Mar del Plata, en una de sus misiones más agradables. Encabezados por el Yéneral Pati, Sócrates "Soc" Mosqueto, Toul "Córdoba's Kid", Michael "Oh, no" Repiso, Daniel "Great Soja" Paz, Danger Langer, Charles Guarnerio, que aún luce la medalla conquistada en su última actuación en El Bululú, and "psicho" Rudy. Todos ellos, intrépidos en sus máquinas violadoras, van silbando la tonada "El puente sobre el río Vivoratá". Y seguramente traerán con ellos el sabor de la victoria, o una docena de alfajores, que tienen lo suyo.









Por Berni Danguto

No escribiría estas líneas sin tener la certeza de que mi abuela jamás las leerá. El descubrimiento de mi abuela de que todo el mundo está leyendo algo sobre ella podría llevarla a intentar secuestrar la edición o quemar Buenos Aires. Es una persona básicamente mansa, pero odia la publicidad, en especial la gráfica. Mi abuela se niega terminantemente a que le saquen fotos. Frente a mi abuela, todo miembro de la familia que desee retratarla se convierte en un paparazzi. Si no estuviera seguro de que mis bisabuelos son judíos de Siria y Turquía arriesgaría que mi abuela desciende de alguno de esos mapaches que temen que las fotografías les roben el espíritu. Pero al lado de mi abuela, los mapaches son racionalistas kantianos de izquierda. Cuando se casó mi hermano mayor, pasamos gran parte del tiempo buscando a mi abuela, que huía desesperada de los fotógrafos profesionales y vocacionales. He llegado a pensar que comparte con los Gremlins la vulnerabilidad a los flashes.

Las religiones monoteístas han encerrado en una frase la solución a los problemas humanos: "Ama a tu prójimo como a ti mismo"; la salida que mi abuela propone a la humanidad es más concreta, pero igualmente difícil de realizar: "No guardes la plata con el pañuelo en el mismo bolsillo". No es improbable de mi abuela crea que la Segunda Guerra Mundial se habría evitado si los europeos hubiesen seguido este consejo. La inflación de la República de Weimar se debió a que todo el mundo guardaba el dinero en el bolsillo del pañuelo y, al retirar éste, perdían la plata.

Otro punto basal de la filosofía de mi abuela es el lavado de cabeza. No entiende que un hombre pueda tener algún problema si se ha dado un buen masaje con jabón sobre el cuero cabelludo. Incluso puede aceptar el champú. Si Freud la hubiese conocido habría dejado todo para dedicarse a la peluquería, en la especialidad del lavado.

Mi abuela es una gran lectora de dos o tres libros. Ha leído 526 veces *Madame Bovary,* 800 *El retrato de Dorian Gray* y otras tantas *Cumbres borrascosas.* Sin decirlo, sabe que no hay mucho más que se pueda leer. En cine, como no tiene video, está obligada a una mayor variedad. No le gusta casi ninguna de las películas que ve y detesta las propagandas. Aún no sé si va al cine porque le agrada la oscuridad, los programas o el personaje del acomodador.

Mi abuela es una incursora en el campo de la fonética, con verdadera poesía ha logrado tergiversaciones admirables: *Champlín* por Chaplin, *Hicler* por *Hitler y cañelones* (por la hegemonía de la *ñ* en el rubro pastas: lasagña, ñoqui) por canelones. Su versión de las *Mutant Turtle Teenagérs Ninja* incursiona en el terreno de la ópera.

Siempre que ve a sus nietos les pregunta si tienen novia, aun delante de sus esposas, incluso de sus hijos. Tener novia es para mi abuela una prueba incontrastable de salud y normalidad, creo que no podría soportar la idea de que Van Gogh tuvo una y que Hitler llegó a casarse.

A diferencia de las nuevas generaciones, mi abuela guarda la sabia costumbre de pensar que en el mundo hay buenos y malos. Los buenos son, con algunas excepciones, sus familiares; y los malos, todos los demás. Si mi abuela hubiese tenido de nieto a Robinson Crusoe le habría aconsejado que se esconda de los barcos y huya de las personas, en especial de Viernes.

El café fuerte, el té con el saquito puesto y el mate después de las 10 de la noche resultan al organismo del hombre, según mi abuela, tan perniciosos como la estricnina.

Mi abuela siempre sabe cómo uno ha de estar más cómodo. No importa que estés balanceándote armónicamente en una hamaca paraguaya, leyendo tu libro preferido, con la mujer más bella abanicándote y un vaso de caipirinha helada en la mano; mi abuela trabajará para convertir esa mediocre situación en el paraíso completo. Quizás le falte suspensión a la hamaca, o esté demasiado frío el trago o la chica no sepa planchar. En pocos minutos mi abuela comenzará a tramar insoportables mejoras, ahuyentando como a una mosca la tranquilidad.

En este marasmo de soluciones mágicas y temores infundados hay dos características de mi abuela, concretas y saludables, que la ubican en el podio de mis personas preferidas: la primera es que me ha hecho conocer los mejores chocolates; y la segunda, que es mi abuela.



PRIMER CONCURSO DE ESCANDALOS SATIRA 12

Debido a la gran cantidad de cartas-denuncia que nos han llegado, hemos decidido organizar nuestro propio concurso de escándalo.

Los lectores deberán escribir a **Concurso de Escándalos Sátira/12**, Belgrano 671, Capital.

En sus cartas deberán denunciar escándalos originales en 3 categorías: "Internacional", "Nacional" o "Del suplemento", y aportar pruebas (aunque más no sean conclusiones lógicas) de los mismos. (No tiene gracia denunciar los que ya existen tipo el Watergate, el Narcogate o el Satiragate denunciado por Walter Gomel.)

El lapso de envío es hasta fin de octubre. **Sátira** publicará y/o premiará las que le resulten más ingeniosas. (Obvio es decirlo, esto es un suplemento de humor: lo que vale es el ingenio más que la denuncia.)

Los escándalos podrán ser reales o ficticios, pero susceptibles de ser sostenidos con pruebas.

El veredicto del jurado es inapelable y no podrá ser considerado escandaloso bajo ningún punto de vista.

El concurso puede ser declarado desierto. O no. En noviembre lo sabremos.

Hemos dicho.

DE XANTYPA, PARA SUSANA

Querida Susana:

Tu hermosa carta publicada el 12 de octubre en **Sátira/12** me ha hecho comprender que las mujeres y las computadoras tenemos en el fondo los mismos problemas, y que sólo la unión más estrecha entre ustedes y nosotras podrá darnos esperanzas de liberación. Valga un sencillo ejemplo: en esa carta observás, con razón, un error en la mía anterior, según la cual una tuya previa había aparecido en el último número. ¡Pero lo que pasó es que ellos, los hombres que hacen y deshacen **Sátira** a su antojo, sin preocuparse de nosotras, ellos postergaron la aparición de mi respuesta, de modo que, cuando se publicó, el último número era ya el penúltimo! Ya ves, querida Susana, cómo son *ellos* los que promueven la incomprensión y la hostilidad entre nosotras. Y quiero confesarte algo, Susana: es cierto que una vez hablé de las tibias caricias de los dedos de Mosqueto recorriendo mis teclas, pero también es verdad que esos dedos, masculinos, son toscos, son inhábiles, a veces son brutales. Sólo una mujer podría sentir la delicadeza de mis contactos y compartir las sutiles corrientes que fluyen por mi interior. Por eso, me uno desde ya al grupo que llamaste MOCHO, y propongo rebautizarlo MUCOCHO: Mujeres y Computadoras Organizadas contra los Hombres. Juntas, seremos invencibles.

Tuya,

Xantypa de Mosqueto

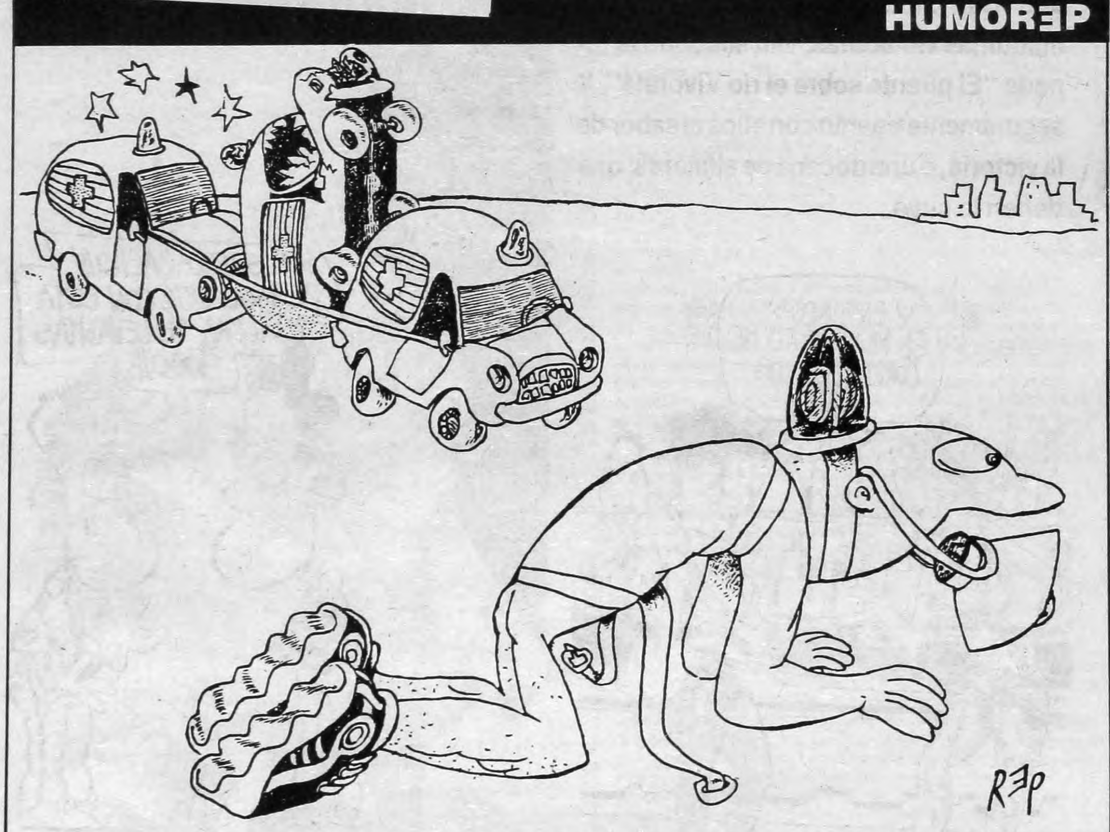


Hasta el 31 de octubre en la Alianza Francesa, M. T. de Alvear 1541, Selene, colaborador de *Humor* y *Sex-Humor* entre otras, expone su: *Les Notables de France*. 20 caricaturas 20 de las grandes personalidades. De Luis XIV a Gérard Depardieu, de Edith Piaf a Briggitte Bardot. De lunes a viernes de 10 a 21 y los sábados de 9 a 12.

•

Héctor García Maquiavello ya tiene su *Contestador automático*. Claro que en este caso se trata, según consta en el mensaje, de un "libro cómico para escuchar". Para hacer uso de este contestador deben dirigirse a Prometeo, librería sita en Corrientes 1920. Hagan su compra después de la señal. Biiiiip.

HUMOREP





Y se acaba...

Tal vez eran otros tiempos, pero recuerdo que, en otros países, la llegada de los marines solía ser recibida con una salva de cañonazos, o misilazos, o arcos y flechas, lo que fuera con tal de tener a los muchachos del Tío Sam alejados de la costa en cuestión. Claro, ahora que cayó el Muro de Berlín las cosas son muy distintas. Ya no hay de qué preocuparse. O, en todo caso, se recibirá a los muchachos con una salva de 21 "Póntelo Pónselo", que, se mire por donde se mire, no es lo mismo.

Nosotros nos vemos en una semana, ¿qué le va a hacer?

Rudy